

- Ver [Práctica 4](#). Los dioses de la muerte y los ritos místéricos.
- Ver [Transmisión literaria](#) del Módulo V.
- Ver [Transmisión gráfica](#) del Módulo V.
- Ver [Transmisión musical](#) del Módulo V.



**Caronte (1684-1686).**

Luca Giordano. Fresco en el Palacio Medici-Riccardi.

Según la concepción griega, uno de los primeros elementos divinos que surgieron del Caos fue la Noche, uno de cuyos hijos, Tánatos, traía la muerte a los seres humanos. El Alma, que salía del cuerpo inerte, iba al Hades, pero para que esto ocurriera había que sepultar el cadáver. En caso contrario el alma vagaba sin poder descansar.

En su origen, el Hades se vinculaba exclusivamente al Dios, pero acabó extendiéndose también al lugar donde éste residía, un lugar en el Inframundo, del que nos da una detallada descripción [Hesíodo](#) en la «*Teogonía*»: un abismo tan profundo que tenía 10 días de caída, dominio de la Noche, protegido por muro bronceo, donde estaba el palacio del Dios y de su esposa ([Perséfone](#)). Allí reside: lo rodea Estigia, la Diosa maldita, hija mayor del Océano, que refluye sobre si mismo y lo custodia el perro Cerbero (un perro de tres cabezas que impide que las almas puedan salir una vez que han entrado). Más adelante, se añadió el pago de una moneda (un óbolo), con el que habría que pagar la travesía que efectuaba el barquero Caronte.

Lo que no tuvieron tan claro fue su ubicación, e incluso su carácter exclusivo como destino de las almas. [Homero](#) sitúa el Hades (y con él, el Tártaro) en el occidente, pero también en el país de los cimerios (un pueblo que habitaba al Norte del Mar Negro). Y también revela la existencia de otro destino, los Campos Elíseos, lugar reservado a hombres de origen y vida excepcional. Precisamente, Estrabón (siete siglos después) criticará las ideas de Homero, diciendo que ubicó el Hades entre los cimerios por odio hacia éstos, y que situó el Tártaro en occidente por haberlo confundido con Tartesos, territorio sito en el lejano Oeste, del que seguramente tuvo noticia por haberlo transmitido los fenicios.

La descripción más completa y coherente la proporciona [Virgilio](#), en el Libro VI de «*La Eneida*». La entrada a las profundidades del Hades (Averno) se sitúa en las proximidades de Nápoles, a la que Eneas accede guiado por la Sibila. Caronte lo acoge en su barca y la Sibila adormece a Cerbero. Una vez dentro, distingue tres estancias perfectamente distribuidas y separadas entre si:

- **Campos de lágrimas:** entre el Aqueronte y el Tártaro: los que han muerto antes de tiempo. Se hallan niños, condenados libres de culpa, enamorados, varones muertos en la guerra (todos juzgados por Minos).
- **Tártaro:** recinto de triple muro, donde están los Titanes y otros malvados condenados por Radamantis, como Sísifo, Tántalo o Ixión, y los mortales que han cometido algún crimen.
- **Campos Elísios o Eliseos:** lugar de bienaventuranza donde residían los héroes y donde Eneas encuentra a Anquises (en el fondo del Érebo).

Como ya hemos dicho, del Hades no se podía salir. Sólo pudieron volver a la Tierra unos pocos héroes por concesión privilegiada, caso de Orfeo, Hércules, Ulises y el propio Eneas.